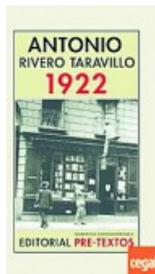


Leer

NOVELA

¿Qué se dijeron Ezra Pound, James Joyce y T. S. Eliot?

★★★★★
«1922»

Antonio Rivero Taravillo
PRE-TEXTOS
324 páginas,
27 euros

Se va superando a sí mismo Antonio Rivero Taravillo con novelas en que toma a escritores reales del siglo XX para llevarlos a la ficción. Lo hizo en «Los huesos olvidados» con Octavio Paz como personaje literario y en «Los fantasmas de Yeats», con este haciendo un viaje a Sevilla, e incluso con José Antonio Primo de Rivera en «El ausente». Ahora vuelve a sorprendernos con una novela más coral, dado que capta un año crucial para determinados autores. Viajamos al París de 1922, en un enero que acoge el encuentro de Ezra Pound con James Joyce y T. S. Eliot, quienes verán publicados «Ulises» y «La tierra baldía» ese mismo año, de tal manera que conocemos con amenidad y verosimilitud dichas relaciones con estas y otras figuras artísticas de igual trascendencia, obteniendo de ello una lectura formidable.

Toni MONTESINOS

▲ Lo mejor

La manera en la que el autor conoce a los escritores que convierte en personajes

▼ Lo peor

Al inicio abruma el número de estos, aunque pronto todo cobra sentido

MALDITOS LIBROS

Anthony Burgess: el autor que partió en dos la naranja mecánica

► Publicó su célebre novela, escrita en una jerga juvenil inventada, en 1962; fue entonces un escándalo y dio luego pie a la mítica película de Stanley Kubrick

Aquí está Alex, nuestro drugo, nuestro amigo y humilde narrador de «glasos» (ojos) oscuros y golosa (voz) suave, muy «jorochó» y «sladquino» con las «débochcas» (muchachas) que se pasa la «chisna» (la vida) repartiendo «tolchocos» (golpes) y quebrando «rotas» (bocas) de los bastardos viejales, y entregándose al antiguo y gran honorable unodos-unodos con las primeras ptitsas con buenos grudos que se dejen arrancar los platis. Sí, este es Alex, amo del bar lácteo Korova, admirador de Ludvigvan Beethoven, Händel y Mozart (en la novela no mata a nadie cantando «Singing in the Rain», eso solo sucede en la película de Kubrick), que, como todos los malos chicos

del barrio abarata el tiempo bebiendo antes de irse a aullar por las cuatro rúas con un carro sustraído a su dueños y montar un sesión muy guapa de ultraviolencia en la casa de cualquier pringado con el que se tope en su autopista repleta de ira, juerga y diversión.

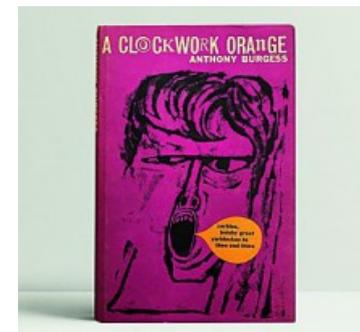
Es un hermano que habla esa jerga de las lichas que todos llaman nadsat, que es la lengua juvenil que Anthony Burgess se sacó de la manga barajando con inteligencia y visión términos de idiomas eslavos, sobre todo, del ruso, vocablos procedentes del enorme calé y el habla amado del bueno de William Shakespeare. ¿Y para qué tantas molestias? ¿Para qué tanta verborrea tipo

«nachinar», «rabotar», «ruca», «osuchar» o «ubivar», querido lector? Pues para montar una moderna y transgresora parábola, no para explicar la violencia de los muchachos/muchachas pendientes del sexo, el alcohol, la música, la excitación, el desmadre, la delincuencia, la juerga, la violación y la diversión repleta de «smecas» (risas) que supone repartir palizas a los ancianos indefensos y meter en cintura a los colegas que se levantan contra uno. Esa es una interpretación primera y superficial de la obra del escritor que, por cierto, es una referencia al título de la obra que está escribiendo uno de los personajes que aparecen en el libro.

El bien y el mal

El propio Burgess –que amó/reunció a este libro y a ese filme de Stanley Kubrick– tenía en su cabeza, según nuestro humilde y sufriente narrador Alex, otro asunto distinto. Una metáfora genial sobre lo que es la libertad del individuo, la represión del Estado y lo relevante que resulta para los individuos de toda condición y país el libre albedrío, la capacidad para elegir entre el bien y el mal.

El volumen estaba hecho para lecturas finas y ojos atentos, pero



Portada de la primera edición de la legendaria y escandalosa «La naranja mecánica» (1962)

se tomó por el caño más grueso, el de lo evidente y sin poco análisis. «La naranja mecánica» se convirtió de esa manera en una obra escandalosa y un éxito imprevisto. En Estados Unidos decidieron editarlo sin su famoso capítulo 21, el que cambiaba de arriba a abajo el significado de la narración: de ahí que Stanley Kubrick rodara lo que rodó y acabase la película donde la acabó. Pero en papel o en celuloide, da igual, esta es una historia que habla de la necesidad de libertad y, sobre todo, de lo que supone crecer y lo necesario que continúa siendo la educación.

J. ORS

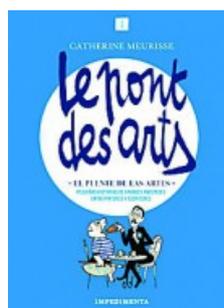
ESCAPARATE



«El Camino Alto de Santiago»

José Montserrat
CALIGRAMA
328 páginas,
17,95 euros

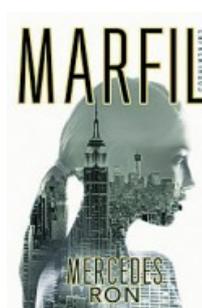
Ramón Forteza, un químico mallorquín, recorre el Camino de Santiago agregado a una misteriosa confraternidad de peregrinos dirigida exclusivamente por mujeres que conectan lo medieval con lo contemporáneo. Las etapas entre Puento la Reina y Santiago son descritas como si de una guía se tratara, haciendo el autor énfasis en su valor cultural y humano.



«El puente de las artes»

Catherine Meurisse
IMPEDIMENTA
112 páginas,
22,95 euros

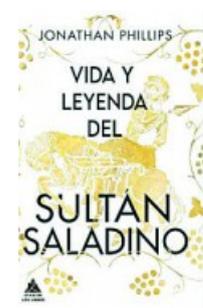
Es el amor al arte lo que conecta a pintores y escritores. Baudelaire, Proust, Delacroix, Cézanne, George Sand, Picasso, André Breton, Apollinaire o Ingres son algunos de los personajes que participan en esta obra de Meurisse, autora clave francesa cuya labor destaca por sus novelas gráficas. Un cómic que narra pequeñas historias de grandes artistas.



«Marfil»

Mercedes Ron
B DE BOLSILLO
448 páginas,
9,95 euros

El talento de la joven Mercedes Ron continúa imparable. Desde que consiguió un fenómeno literario con «Culpa mía», sigue acumulando grandes obras, como esta, sobre la situación de Marfil, quien tiene 20 años y vive en Nueva York. Cuando es secuestrada y debe mandarle un mensaje a su padre, su vida sufre un cambio radical.



«Saladino»

Jonathan Phillips
ÁTICO DE LOS LIBROS
672 páginas,
34,90 euros

Uno de los grandes especialistas en la Edad Media y, de manera especial en las Cruzadas, dedica esta monumental biografía a uno de los personajes más importantes de esa época: Saladino, un líder que se convirtió en ejemplo y en el espejo en el cual mirarse todos los caballeros del mundo, tanto árabes como cristianos. **C. G.**